

Leoncio Prado; abierto el de la ciudad) en la estructuración de la obra. La presencia de estos polos espaciales, adquiere una dimensión simbólica en el contexto de otros elementos contrapuntísticos: el poeta-el jaguar; Teresa-Marcela; los padres-Alberto; Gamboa-Pezoa; y, además, la vigencia del diálogo como recurso expresivo (268).

La obra de José María Arguedas es otro de los motivos recurrentes en la reflexión crítica de Escobar. En "La guerra silenciosa de *Todas las sangres*", el ensayista se propone "explicar el cambio operado en el arte de Arguedas, pero al mismo tiempo, la causa de su identidad profunda, de su relación con los textos precedentes" (271-272). De esta manera, a través del estudio de personajes, estructura narrativa, temática, lirismo, visión de la realidad y mensaje, Escobar nos interna en el mundo narrativo arguediano dando muestra cabal del dominio y conocimiento del mismo y destacando, sobre todo, su riqueza y complejidad. "La hacienda y la realidad en la obra de José María Arguedas" discute también la importancia del espacio como microcosmos simbólico, en la medida en que la hacienda es presentada como institución económico-social. El análisis de *Los ríos profundos* ilustra con claridad este planteo. En "Relectura de Arguedas: dos proposiciones", Escobar nos invita a pensar sobre la gran aventura idiomática que emprende el escritor: "la elaboración de un estilo apropiado para la fluidez y expresividad de sus personajes reteniendo en versión castellana la peculiaridad de los rasgos del discurso quechua" (302). El conocido lingüista rumano Eugenios Coseriu decía que las palabras de una lengua recortan la realidad. Las "proposiciones" de Escobar van, según advierto, por esa senda y deshilvanan, de los pliegues del discurso arguediano, su visión del hombre y del mundo. Pero creo también que de este trabajo son altamente sugestivas sus observaciones relativas a la implícita concepción de la traducción como mecanismo de traslación tanto idiomática como de la cosmovisión que encierra y de la que, quizás, es deudora buena parte de la poesía

latinoamericana contemporánea (Pacheco, por ejemplo).

Patio de Letras es un libro de profunda unidad no solamente desde el punto de vista temático sino metodológico. Escobar parte en muchos casos del análisis de textos oportuna y ciertamente seleccionados por sus singularidades y representatividad y, como corolario de esas observaciones, tiende los puentes necesarios para avanzar hacia un enfoque globalizador, contextualizado, que abarca los puntos de coincidencia y las diferencias que de ese nuevo marco surgen. Es ésta una de las constantes de la reflexión crítica de Escobar. El rigor y la solvencia de sus ensayos se ven enriquecidos también por comentarios que derivan del privilegio de sus amistades como en el caso de Arguedas o de Belli. El valor de esos recuerdos que Escobar comparte ahora con sus lectores no radica en su carácter de anécdota sino en el torrente de humanidad que desatan.

Los treinta años que median entre la primera y esta tercera edición de *Patio de Letras* revelan no sólo preferencias de lectura sino, sobre todo, la concepción del ejercicio intelectual como búsqueda, como deseo; las obras son vistas no como productos sino como producción o mundo que se desvela en cada lectura.

Lilián Uribe

Central Connecticut State University

Adriana J. Bergero y Fernando Reati, comps. *Memoria colectiva y políticas de olvido: Argentina y Uruguay, 1970-1990*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

En las primeras páginas de este libro se resalta la necesidad de concientizar a los lectores para que se unan a la lucha para rescatar la memoria y para que se opongan a las políticas de olvido instauradas tanto en Uruguay como en la Argentina de hoy. *Memoria colectiva y políticas de olvido...* incita a la reflexión sobre el continuo conflicto entre la memoria colectiva y las políti-

as de olvido que son el resultado de los sucesivos regímenes dictatoriales y democráticos de ambos países. Los catorce trabajos (trece ensayos y un cuento) de esta colección presentan diferentes preocupaciones con una base común: la memoria de lo ocurrido desde las dictaduras hasta el presente y la constante construcción, destrucción y reconstrucción de la misma. Se analizan “los efectos del terror de estado y de la redemocratización en los productos artísticos y culturales, los cambios producidos por el neoliberalismo político y económico [...], las negociaciones entre las políticas de olvido y las formas de la memoria individual y colectiva, [así como] los rasgos particulares de la inserción argentina y uruguaya en el proyecto de la posmodernidad mundial”.

La introducción de Fernando Reati repasa los fenómenos políticos y culturales posteriores al terror de estado en Argentina, como la Ley del Punto Final que aseguraba amnistía general y el decreto de 1990 del Presidente Menem, que aún teniendo los testimonios aterradoros en el informe *Nunca Más* (1984), perdonó a los militares en nombre de la reconciliación nacional. Después surgió la declaración pública de Antonio Pernías y Juan Carlos Rolón en 1994 con respecto a los procedimientos de tortura y la confesión del capitán Adolfo Scilingo al año siguiente de haber participado en los vuelos que arrojaban detenidos vivos al mar. Ambos hechos causaron una avalancha de revelaciones que llevó a la decisión oficial de “cerrar el pasado ahora que estaba todo dicho”. En cuanto a Uruguay, Reati señala que desde 1972 hasta el nuevo gobierno civil bajo tutela militar de 1980-1985 hubo una serie de regímenes de poder armado. La “lavadura de coco” y un estricto sistema de control ideológico no sólo causaron un exilio masivo, sino también el encarcelamiento de muchísimos uruguayos. Ya en 1978 se promulgó un decreto ley que prohibía la revisión de lo sucedido, luego la ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado aprobada en 1986 imposibilitó que se juzgara a nadie por violación de derechos humanos. Estos hechos constituyen la base

de la política oficial de olvido frente a la memoria que parece sólo encontrar articulación en la literatura y el arte.

El libro está dividido en tres partes tituladas: I. Memoria y posmodernidad periférica, II. Memoria y literatura y III. Memoria y otros lenguajes. Los artículos de la primera parte plantean una serie de consideraciones relativas a la dinámica de la memoria y el olvido; a la construcción de las identidades nacionales en el neoliberalismo y a la posmodernidad periféricas latinoamericanas de Argentina y Uruguay. Mabel Moraña elabora, siguiendo a Renán, Anderson y Viñar entre otros, la creación de una conciencia colectiva en base a los usos del olvido. También plantea una serie de preguntas que exigen vías para llegar a un compromiso entre la memoria y el olvido y concluye diciendo que hay que recuperar “la memoria rota” y hacer de ella una “parte imprescindible del futuro”. Saúl Sosnowski estudia la política de olvido desde un punto de vista económico por ser “una clave ineludible cuando se analizan las relaciones entre el Estado y sus instituciones culturales, así como su relación con la producción cultural formal e informal de la sociedad civil”. Aunque reconoce en la producción literaria, que al tratar sobre el siglo XIX era posible articular una visión crítica de su propio momento histórico, insiste en la necesidad de continuar la lucha en contra del olvido, facilitado por la actual política económica.

Como indica el título “Estrategias fatales e intrusos: Discurso posmoderno y memoria “implosiva” en la Argentina de la re-democratización”, el artículo de Adriana J. Bergero presenta un estudio detallado, aunque a veces laberíntico, de las teorías vigentes sobre la posmodernidad, mientras que explora la descripción de Argentina hecha por Beatriz Sarlo en *Escenas de la vida posmoderna* y las ideas sobre la desaparición del acontecimiento, del sujeto histórico e incluso la historia misma de Leonardo Moledo en *Telas de juicio*. Hiber Conteris a su vez, dedica su análisis del posmodernismo y la pérdida de la memoria en Uruguay. Conteris comienza con un resumen, de una forma

más clara y comprensible que Bergero, de las teorías sobre la posmodernidad, y concluye que Uruguay se sitúa en un momento de posmodernidad, ya que hay una pérdida de distancia crítica mientras que se vive en un “vacuum histórico”. Por eso mismo, existe la necesidad de establecer una memoria colectiva porque sólo así, se restablece la continuidad histórica, robada por lo posmoderno y se asegura una identidad nacional.

El artículo de Marina Pianca, que concluye esta primera parte, propone que en ‘los usos del olvido’ lo que se arriesga es olvidar no sólo el pasado, sino también el futuro, ambos son elementos claves para la salud de la nación. Pianca busca un acercamiento teórico a la cuestión del olvido en *Yerushalmi* cuando afirma que el antónimo de olvido es justicia y, en el ensayo de Francis Fukuyama “The End of History?” cuando explica el fin de la memoria del futuro como consecuencia del fin de la historia. Volviendo al eje del libro, la *Ley del Punto Final*, Pianca lo presenta como ejemplo de la tendencia por parte de la sociedad de apartar los elementos de su memoria, que podrían alejar a los unos de los otros, o causar un separatismo, que podría poner en peligro el equilibrio social.

Las partes II y III del libro observan distintas manifestaciones de los procesos de destrucción y reconstrucción de la memoria en áreas específicas de la vida social y cultural argentina y uruguaya, tales como la literatura, el cine, el teatro, los testimonios, la música, la arquitectura y la psicología social. El primer artículo de esta categoría, de Andrés Avellaneda, es la exposición algo crítica de la literatura argentina de la década del ochenta. Tanto la historia de la dictadura como la de los hechos posteriores existe casi exclusivamente porque forma parte íntegra de dicha narrativa. Después de un repaso más bien histórico de los diversos grupos intelectuales y la política de las editoriales, Avellaneda analiza las distintas estrategias narrativas empleadas, como la alegoría o el relato policial, para articular la crítica del estado militar terrorista. El autor nos ofrece al

final una extensa bibliografía que abarca la producción literaria de esa década.

Como sugiere el título, “Las tretas de la memoria: Libertad Demitropulos, Reina Roffé y Matilde Sánchez”, el estudio de Marta Morello-Frosch ejemplifica —con una obra de cada escritora mencionada— cómo se funden la historia y la ficción en la metaficción historiográfica. Los fragmentos de memoria que constituyen el relato funcionan como metonimia de historias más vastas, lo cual permite la reconstrucción de la subjetividad y, por lo tanto, superar la relación incierta con el pasado. Morello-Frosch cierra su análisis afirmando que estas novelas hacen uso “terapéutico” de la memoria, que lleva a la creación de nuevas utopías, sobre todo para el sujeto femenino.

Fernando Reati escoge testimonios carcelarios procedentes de la guerra sucia argentina para realizar su artículo. Reati propone que un estudio atento de un conjunto de ellos “revela que ciertos testimonios deben verse no como relatos ‘verdaderos’ de hechos reales, sino más bien como representaciones subjetivas dentro del marco de particulares “construcciones oficiales de la memoria, con constreñimientos y limitaciones que surgen de circunstancias históricas específicas”. El autor considera en la conclusión de su trabajo que los sobrevivientes de semejante tortura y terror terminan formando una “comunidad de memoria” (Burke) que se ven suprimidos por la memoria colectiva de la sociedad que los quiere olvidar.

Jean Graham-Jones presenta un análisis de la crisis nacional en el teatro argentino de los ‘80 y los ‘90. Se trata especialmente del teatro posProceso ya que, aún durante la redemocratización, seguía habiendo indicios de la perpetuación de una cosmovisión autoritaria exigiendo el olvido y la negación. En el teatro del posProceso se ve una heterogeneidad que busca la dialógica, a la vez que se practica la autocrítica que analiza la responsabilidad individual y colectiva. La segunda parte del artículo se centra en las contribuciones hechas al teatro argentino de los últimos años de varios dramaturgos de

mayor renombre como Roberto Mario Cossa, Eduardo Pavlovsky, Griselda Gambaro y Ricardo Monti entre otros. Graham-Jones llega a la conclusión que para rescatar el teatro argentino de la crisis hay que "entrar en el proyecto de la desindividualización foucaultiana, dejar atrás las jerarquías, las subdivisiones y las oposiciones falsas tales como, en el caso del teatro, el realismo versus la vanguardia".

La memoria también se manifiesta en el cine, y más concretamente en los filmes recientes de Solanas y Subiela que constituyen el tema del estudio de Gustavo Geirola. Aquí se busca cómo la memoria funciona en el fomento de la determinación de la subjetividad y de la identidad. Este artículo resulta un tanto confuso al presentar, con la ayuda de Hayden White, Jameson, Lacan y Bhaktin, las distintas técnicas en diferentes películas, todas ellas relacionadas con la proyección de la historia y el olvido.

"Rockeros y grafiteros: la construcción al sesgo de una antimemoria" de Abril Trigo es un análisis de la subcultura juvenil en Uruguay, llamada 'generación dionisiaca', que subvierte la cultura hegemónica y la noción del Estado Modelo. La expresión de esta generación es el grafiti y el rock, ambos siendo espacios donde se rescata la memoria suprimida. Este artículo presenta un estudio interesante de la constitución de identidad frente a la identidad impuesta desde arriba, a la vez que explora la noción de la memoria histórico-pedagógica, basándose en teorías de Viñar, Homi Bhabha, Habermas, Jameson, Lacan y muchos otros.

Diana Kordon, Lucila Edelman, Darío Lagos inician su discurso, estableciendo un paralelismo entre los desaparecidos durante la guerra sucia y la llamada "Conquista del Desierto", el genocidio indígena en Argentina. Describen y explican los agrupamientos como "Hijos -Por la Identidad y la Justicia- Contra el Olvido y el Silencio" al darnos un repaso expositivo de la situación histórica de estos grupos, incluyendo a las Madres de Plaza de Mayo. "Los lenguajes de la conciencia his-

tórica: a propósito de *Una ciudad sin memoria*" de Gustavo Remedi es una reflexión sobre el espacio de la ciudad y su relación con el carácter de la vida social-cultural y con la memoria histórica de lo ocurrido en el Uruguay durante la dictadura militar (1973-85). El análisis del texto *Una ciudad sin memoria*, un espectáculo audiovisual itinerante producido en 1980 y transformado en libro en 1983 que circuló por Montevideo durante la dictadura militar, parte de la noción que la dictadura sigue viva en los espacios de la ciudad. La conciencia nacional e histórica se vio afectada por la transformación de la ciudad y de la vida social, la destrucción del patrimonio histórico y cultural. Remedi estudia la preocupación por "la dimensión simbólica y comunicativa de la arquitectura: del lenguaje arquitectónico y del texto urbano", haciendo referencia a los teóricos italianos Renato de Fusco, Giorgio Grassi, Aldo Rossi al igual que a la teoría sobre el posmodernismo expuesta por Frederic Jameson, Terry Eagleton y David Harvey. Este artículo, como muchos otros en este libro, intenta concientizar al lector, hacerle reconocer que la destrucción de una ciudad es una estrategia de la política de olvido, y que "para hacer reaparecer a la verdad, lo mismo que para hacer posible nuevas ideas, precisamos darles un espacio en la ciudad".

La compilación de estos artículos en un libro le ofrece al lector una variedad de acercamientos a las diversas facetas de la cultura argentina y uruguaya. Algunos artículos le serán más útiles que otros, pero en su conjunto, siguen una línea común que marca una tendencia de investigación para ser más explorada en el futuro.

Anjouli Janzon
University of California. Berkeley